



HOMENAJE A ARVID PARDO

Víctor Ragonesi

FUE en 1954 cuando conocí a Arvid Pardo. En ese entonces él ocupaba un alto cargo en las Naciones Unidas: fungía como asistente de Dag Hammarskjöld Secretario General de esa organización mundial.

Ya en esa época, Pardo había recibido la visita de un político local, quien el exigió cierta información que el Reino Unido estaba obligado a proveer, especialmente tratándose de Malta, pero, en vista de su delicado puesto Pardo se negó a acceder a tal petición.

Pardo continuó dándole seguimiento a las vicisitudes de nuestra isla en su lucha por la independencia. Cuando finalmente los grilletos del colonialismo fueron lanzados por la borda, él quiso compartir el destino de este país.

Su familia era oriunda de Malta. Hacia finales de la Primera Guerra Mundial, su padre, un médico, fue designado por una organización mundial para dirigir un equipo de trabajo en Rusia, presa, entonces, de numerosas epidemias. A sabiendas de los riesgos que corría, el padre aceptó el puesto. Pardo, de apenas 4 años, fue confiado a un buen amigo. El padre de Pardo murió a los pocos meses, luego de contraer una enfermedad.

Arvid Pardo creció en un ambiente casi espartano. Su madre murió no mucho después. Aunque su guardián, un diplomático, llegó a ser el embajador de la Italia fascista ante la Alemania nazi, Pardo mantuvo sus férreas creencias en la democracia y en la individualidad del ser humano.

Poco antes de que la última guerra mundial finalizara, Pardo fue arrestado en Roma por las tropas alemanas y llevado a Alemania, donde presenció la caída de Berlín ante las tropas rusas.

Arvid Pardo fue uno de los primeros empleados de las Naciones Unidas. Recuerdo cuando me contó que él había comprado las primeras sillas que se pusieron en esa organización.

De inmediato causó una buena impresión y ascendió rápidamente en el escalafón del Secretariado. Se convirtió en uno de los principales asistentes de Hammarskjold. En cierta ocasión debía acompañar al Secretario General a una misión al Congo, pero el destino tenía decretado permitirle vivir: en el último momento se le asignó una tarea urgente. El avión de Hammarskjold se estrelló y todos sus ocupantes murieron.

Cuando Malta logró la independencia en 1964, Pardo se mostró orgulloso como pocos. Borg Olivier le solicitó que se uniera a nuestro servicio diplomático. Contra los sentimientos de su familia y aún cuando le significaría un ingreso menor, Pardo alegremente aceptó convertirse en el Primer Embajador de Malta en los Estados Unidos y en Representante Permanente de la isla ante las Naciones Unidas. Pardo solicitó la ciudadanía maltesa y atesoró su pasaporte maltés.

Hablaba fluidamente 8 idiomas. Después de 1964 aprendió maltés. Cuando presentó sus credenciales en Moscú, como embajador de Malta ante las Unión Soviética, sorprendió al líder ruso dirigiéndose a él en su lengua natal. Pardo era modesto cuando trataba con la gente, mesurado cuando enfrentaba problemas y, sobre todo, jamás hacía alarde de sus logros. Concibió la teoría del Patrimonio Común de la Humanidad, lanzó su propuesta ante la Asamblea de las Naciones Unidas para que fuera adoptada en lo concerniente a los mares y luchó incansablemente para que fuera aprobada.

En un inicio la mayoría de los políticos del mundo entero la consideraron una idea utópica. Sin embargo, con el paso del tiempo muchos de ellos se dieron cuenta del alcance y de los beneficios que este concepto tenía para la humanidad. Su propuesta se convirtió en un hito para unir a las naciones en el reconocimiento de que debían compartir lo que la naturaleza les había otorgado.

Arvid Pardo puso a Malta en el mapa mundial. La Convención de los Océanos se asocia siempre a nuestra isla.

Pardo era un verdadero creyente, disfrutaba de las artes y los clásicos, y tenía un conocimiento de la historia prácticamente ilimitado.

Cuando desde América recibí la noticia de su fallecimiento, me vi en la obligación de informárselo al Presidente de la República y al Primer Ministro.

Yo perdí un maestro. Malta perdió a uno de sus mejores hijos. Ahora somos más pobres por la falta de su mente creativa, teñida, en no pocas ocasiones, de genialidad.

El mundo, sin embargo, es más rico por haber heredado la novedosa teoría de Pardo sobre el Patrimonio Común de la Humanidad. Su nombre pasará a formar parte de la historia del siglo XX.

A su esposa Margit y a sus tres hijos, las más sinceras condolencias de la nación y un gran agradecimiento por el apoyo que le brindaron, durante toda una vida, a uno de los hijos más valiosos de esta isla.